

IMAGEN VERSUS TEXTO: ¿ES POSIBLE HACER QUE LAS PALABRAS VALGAN TANTO O MÁS QUE LAS IMÁGENES?¹

IMAGE VERSUS TEXT: IS IT POSSIBLE TO MAKE WORDS WORTH AS MUCH OR MORE THAN IMAGES?

Monica Martínez²

RESUMEN:

Este artículo intenta reflexionar si habría en disciplinas periodísticas más enlazadas con la realidad, como el Periodismo Literario, caminos para disminuir el abismo entre el contenido denso de las imágenes y la superficialidad de las narrativas periodísticas contemporáneas. Desde el punto de vista del método, se trata de un trabajo teórico que se apoya en nociones centrales, como el periodismo literario, imágenes endógenas y exógenas, iconofagia, mediosfera, mitología creativa y arquetipos. Para ilustrar ejemplos exitosos, se usa el método de producción del documentalista brasileño Eduardo Coutinho, el reportaje brasileño “São Gabriel e seus Demônios”, de la Agência Pública, vencedora en 2016 del Premio Gabriel García Márquez, y el reportaje que obtuvo la audiencia de más de un millón de personas y fue convertido en libro de Chico Felitti. Una de las conclusiones es la de que son necesarias epistemologías más comprensivas, sistémicas y ecológicas de la realidad no apenas para realizar los procesos y productos periodísticos, como también para analizarlos en toda su complejidad.

Palabras-Clave: Imagen. Narrativas periodísticas. Periodismo Literario.

¹ Trabajo presentado al Grupo de Trabajo Imagen e Imaginarios del XXVI *Encontro Anual da Compós*, Facultad Cásper Líbero, São Paulo - SP, 06 a 09 de junio de 2017.

² Docente do Programa de Pós-graduação em Comunicação e Cultura da Universidade de Sorocaba (Uniso), onde conduz pesquisas na Linha Análise de Processos e Produtos Midiáticos e é líder do Grupo de Pesquisa Jornalismo Literário e Narrativas de Transformação Pessoal e Social (JORLIT). É professora visitante da École des Hautes Études en Sciences de l'Information et de la Communication (Celsa) da Sorbonne Université (França). Ex-presidente da SBPJor, a Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo (2017-2019), entidade onde é chair do International Relations Committee. É chair do Global Engagement Committee da IALJS (International Association for Literary Journalism Studies). Doutora em Ciências da Comunicação pela ECA-USP, tem pós-doutorado pela UMESP e estágio de pesquisa pós-doutoral junto à Universidade do Texas em Austin (EUA). Tem mestrado em Ciências da Comunicação pela ECA-USP, especialização em Psicologia Junguiana pelo Ijep e graduação em Comunicação (Jornalismo) pela UMESP. Pesquisa narrativas jornalísticas, em particular as biográficas, e Jornalismo Literário, Cobertura de mulheres jornalistas em conflitos e guerra, Estudos de Gênero e Psicologia Junguiana. Atua como psicanalista junguiana no país e exterior. Contato: monica.martinez@prof.uniso.br.

ABSTRACT:

The aim of this article is to reflect on whether journalistic disciplines such as literary journalism could bridge the gap between the dense content of images and the superficiality of contemporary journalistic narratives. From the point of view of method, it is a theoretical work that relies on central notions as literary journalism, exogenous and endogenous images, iconofagia, mediosphera, creative mythology and archetypes. The production method used by Brazilian documentary filmmaker Eduardo Coutinho, the Brazilian reportage “São Gabriel e seus Demônios” by Public Agency, winner of the Gabriel García Márquez Award in 2016, and the over one million one million people audience report and then book launched by Chico Felitti, illustrate successful practices. One of the conclusions is that more comprehensive, systemic and ecological epistemologies are needed not only to realize journalistic processes and products, but also to analyze them in all their complexity.

Keywords: Image. Journalistic Narratives. Literary Journalism.

IMAGEN VERSUS TEXTO: ¿ES POSIBLE HACER QUE LAS PALABRAS VALGAN TANTO O MÁS QUE LAS IMÁGENES?³

¿Una imagen vale mil palabras?

La narrativa *imagética* tendría realmente un potencial de compartir contenidos complejos superior al de las narrativas puramente textuales, por mejor que estas sean, conforme el resultado del estudio comparativo entre imagen (un video grabado con un *smartphone* supuestamente por un anónimo indio sobre un ataque fatal realizado por un tigre, el día 23 de septiembre de 2014, en el National Zoological Park, de Nova Delhi, India) y la cobertura publicada al día siguiente en el *The Times of India*, el mayor diario de habla inglesa de ese país (Martinez, 2014). La hipótesis inicial de la investigación de 2014 era de que ambas formas de captura producían una aprehensión simbólica con niveles diferenciados, que se reflejarían en los respectivos relatos del hecho. Utilizándose del método fenomenológico (Martinez; Silva, 2014), el resultado obtenido sugirió que el video sería portador de contenidos relacionados a las imágenes arquetípicas y, por consiguiente, vinculados a una percepción más profunda del mundo. Ya el relato periodístico, en ese caso vinculado al abordaje de las historias de vida, registraría un nivel más superficial e inmediato del hecho, porque estaría restringido a la perspectiva individual, con algunos matices sociohistóricos. En el primer caso, de la imagen, estaríamos en la esfera del tiempo geológico, profundo (Menezes; Martinez, 2011). En el segundo, y por mejor que haya sido la cobertura, estaríamos en la esfera de un nivel civilizatorio reciente y, sobre todo, fragmentado de la realidad (Martinez, 2014). Ocurriría, por consiguiente, por lo menos en el periodismo convencional, una disminución de la comprensión simbólica en la producción del relato (Contrera, 2004).

A partir de este resultado de 2014, este artículo intenta reflexionar si habría en modalidades periodísticas más enlazadas con la realidad, en el caso del llamado periodismo Literario, caminos posibles de disminuir el abismo entre el denso contenido de las narrativas *imagéticas* y la producción de narrativas periodísticas.

Periodismo Literario

Desde el punto de vista histórico, la práctica del Periodismo Literario está vinculada a escritores que actuaron en el periodismo, como el brasileño Euclides da Cunha (1866-1909) (Cunha, 1963), los ingleses Daniel Defoe (1660-1731) y Charles Dickens (1812-1870), y el estadounidense Mark Twain (1835-1912) (Martinez, 2016). Estudios recientes caracterizan los periódicos (*trench newspapers*)

³ Trabajo presentado al Grupo de Trabajo Imagen e Imaginarios del XXVI *Encontro Anual da Compós*, Facultad Cásper Líbero, São Paulo - SP, 06 a 09 de junio de 2017.

realizados por regimientos de varios países también como una especie de Proto-Periodismo Literario (BAK, 2016). En los años 1970, se registraron reflexiones de periodistas sobre la modalidad, como la de Tom Wolfe (Wolfe; Johnson, 1973). Sin embargo, del punto de vista académico, los estudios comenzaron a ser hechos de forma más sistemática en la década de 1980 en los Estados Unidos y 1990 en Brasil. En 1995, por ejemplo, el periodista y estudioso estadounidense Mark Kramer afirmaba que, hasta entonces, el Periodismo Literario había sido una forma “you-know-it-when-you-see-it” (tú sabes cuándo lo ves, en nuestra traducción) (Kramer, 1995).

La verdad es que, hasta hoy, no hay consenso sobre el término Periodismo Literario (Castro, 2010). A propósito, no hay entre los estudiosos cualquier pretensión de que haya un denominador terminológico común (Hartsock, 2000). Aún así, el principal espacio de discusión de estudiosos de la modalidad en el mundo, la IAJLS (*International Association for Literary Journalism Studies*), adoptó el término entendiendo que se trata de periodismo como literatura y no sobre literatura, lo que ayuda bastante a explicar la naturaleza de la preocupación central de los estudiosos para principiantes y novatos en el asunto.

Sea en Brasil, sea en los demás países, sobre todo Estados Unidos, Francia, Canadá y Portugal, el Periodismo Literario recibe variadas denominaciones, como “Periodismo Narrativo, Literatura de la Realidad, Literatura Creativa de No Ficción” (Lima, 2016), entre otros. El término *Literatura de la Realidad* remite a uno de los exponentes de esta práctica, el periodista estadounidense Gay Talese (Talese; Lounsbury, 1995), que entiende que el periodista emplea recursos literarios para cubrir mejor la realidad. Ya *Literatura Creativa de No Ficción* es una traducción del español *Periodismo Informativo de Creación*, que remite a la Fundación Gabriel García Márquez (1927-2014) para El Nuevo Periodismo Iberoamericano.

En Brasil, la escuela de São Bernardo caracteriza la modalidad como integrante del género *diversional* (Melo; Assis, 2010), no en el sentido de entretenimiento, y sí de diverso (Costa, 2015, p. 76), por estar más vinculado al estudio del formato más que propiamente del contenido o de los procesos productivos. Igualmente relacionado a la forma, hay términos internacionales recientes con algunos estudios en Brasil, como *Long Form Journalism* (Fidelis, 2017; Longhi; Winqes, 2015). Hay, sin embargo, especialistas que creen que la práctica esté más relacionada a lo estético y a la experiencia, como es defendida en el más reciente libro del estudioso estadounidense John C. Hartsock (2016).

Cuando se emplea el término *Periodismo Narrativo*, por ejemplo, en general se remite al grupo vinculado a la Fundación Nieman, el brazo periodístico de Harvard, en los Estados Unidos, particularmente al inicio de la década de 2000, período en que esta fundación fue dirigida por el docente Mark Kramer. No es

extraño, también, para investigadores y practicantes proponer su propio término o emplear terminologías específicas, como Nuevo Periodismo, como si fuesen extraídas de ese movimiento. Entendemos que este término describa una fase del Periodismo Literario de gran repercusión mediática, vinculada a los años 1960-1970, en particular en los Estados Unidos por medio de nombres como Truman Capote (1924-1984), Norman Mailer (1923-2007), Gay Talese y Tom Wolfe, entre otros. Hay también controversias entre los estudiosos si otras derivaciones, como el Periodismo Gonzo (Ritter, 2015), harían parte del objetivo del Periodismo Literario, dadas las condiciones de producción específicas de esta modalidad.

De cualquier manera, concordamos con Hartsock cuando él afirma emplear el término Periodismo Literario por considerar que se trata de textos narrativos. “Futuras discusiones entre académicos podrán construir culturalmente una nomenclatura definitiva, si tal nomenclatura es posible” (Hartsock, 2000, p. 11, traducción nuestra). Para fines de definición, entendemos en el contexto de este artículo que podemos comprender el Periodismo Literario en el siglo XXI como la modalidad de práctica periodística que emplea métodos y técnicas de captación y observación de la realidad compartidos con las ciencias sociales, como entrevista en profundidad y observación participante, entre otros. Como se sabe, en el país el periodismo se inserta en el área de la Comunicación e Información, recientemente destacada, en 2016, del área de las Ciencias Sociales 1. “Una vez seleccionados, estos datos, resignificados a partir de la experiencia del profesional, son redactados con técnicas provenientes de la literatura con el objetivo de crear un relato de no ficción atractivo, que permita la comprensión profunda de un tema (Martínez, 2012, p. 120) y, en el caso periodístico, la narración del acontecimiento (Sodré, 2009).

Sobre imágenes

Mucho se ha escrito sobre la relación entre imágenes y periodismo, particularmente en el ámbito de los medios electrónicos y digitales. No es el objetivo de este artículo revisar la literatura de esta naturaleza. No obstante, realizar comentarios en otras direcciones, notoriamente en el diálogo de la Comunicación con otros campos del conocimiento, en especial la Antropología y la Psicología. De esta manera, con el objetivo de investigar si habría la posibilidad de disminuir el abismo entre el denso contenido de las narrativas *imagéticas* y la producción de narrativas periodísticas, abrimos mano de tres pilares teóricos. El primero es la distinción entre imágenes endógenas y exógenas, propuesta por el historiador de arte alemán Hans Belting (Belting, 2007), por medio de la cual las representaciones *imagéticas* ya existen a priori, esto es, antes de que puedan ser captadas por los órganos de los sentidos, en el caso de la visión. En esta esfera son, en consecuencia, endógenas, esto es, se originan en el interior del organismo humano, como en el caso de los sueños. Aun así, estas imágenes internas, unitarias o en cadenas seriadas, gracias

a determinados códigos comunes, son compartidas por la especie humana. Son, por lo tanto, transmisibles por medios culturales, pudiendo igualmente ser activadas y resignificadas por medio de las memorias individuales y colectivas. Esta contraparte, exógena, por lo tanto, producida por procesos externos, enfrenta flujos y reflujos de creación, manutención y transformación. Imágenes endógenas y exógenas, evidentemente no son estancadas ni inmutables, encontrándose en constante proceso de mediación y reversibilidad.

Esto nos lleva a la segunda noción que apoya esta investigación: la de *iconofagia*, propuesta por el investigador Norval Baitello Júnior (Baitello Júnior, 2014). En el contexto de este artículo, el término *iconofagia* se refiere a la tensión. De un lado, el movimiento modernista brasileño de los años 1920, con pensadores como Oswald de Andrade (1890-1954), que proponía que, antes de imitar de forma pasiva los íconos, ídolos y símbolos de la cultura europea, había un consumo activo de este proceso *iconofágico*, por lo tanto destructor de cierta manera sí, pero igualmente constructivo y creativo (Baitello Júnior, 2014; Silva, 2007). Por otro lado, con el ahorro de imágenes técnicas, representado notoriamente en las *selfies* contemporáneas, ese proceso creativo de consumo da lugar a su opuesto: imágenes pasteurizadas, homogenizadas (Baitello Júnior, 2014) y superficiales, hechas para dialogar esencialmente con quien conoce o admira al individuo, en contraposición, por ejemplo, a un autorretrato (Bak, 2017). Estamos, en consecuencia, en la esfera de la *mediosfera*, término propuesto por la investigadora brasileña Malena Segura Contrera para hablar de las imágenes mediáticas en esta interface entre el imaginario cultural y el imaginario mediático, cuando ellas son fragmentadas y vacías de sentido (Contrera, 2010).

Este artículo se inserta, por tanto, en el contexto de las imágenes simbólicas y no técnicas, como es definido por Contrera (Contrera, 2015). La mayor parte de los investigadores del área de la Comunicación e Información se concentra en esta segunda esfera, como lo plantea el filósofo checo-brasileño Vilém Flusser (1920-1991) en su obra seminario sobre fotografía (Flusser, 1985). En el ámbito de las imágenes simbólicas, el trabajo se nutre especialmente de la noción de arquetipos difundida por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1865-1961), entendidas aquí como imágenes arcaicas, primordiales y universales existentes desde tiempos remotos, siendo relativas a contenidos del inconsciente colectivo, esto es, compartidos por la especie humana (Jung, 2012a).

Del arte de transformar palabras en imágenes

Una de las premisas del periodismo en todo el mundo es la de reportar los sucesos con precisión. En el contexto del Periodismo Literario, sin embargo, esto no es suficiente. El desafío del periodismo narrativo es el de crear textos atractivos, preferencialmente que desencadenen un proceso de inmersión, reflexión y, eventualmente, transformación de sus lectores.

En un estudio reciente, el profesor de estudios de la comunicación de la Suny Cortland, en los Estados Unidos, John Hartsock, defiende el Periodismo Literario como una experiencia estética (Hartsock, 2016), esto es, que trasciende la noción del mero híbrido de las técnicas de ficción, como el romance, y de convenciones del periodismo tradicional. Aun así, una parte significativa de los estudios, sobre todo en el caso brasileño, se refiere a esta interface entre periodismo y literatura (Martinez, 2016). Tal vez porque las primeras reflexiones sobre el género se remontan a la fase del mismo conocida como Nuevo Periodismo, cuando Tom Wolfe (Wolfe; Johnson, 1973), en el libro homónimo que se convirtió en un clásico en ese subcampo de estudios, apuntó las cuatro técnicas de escritura literaria que distinguían el Periodismo Literario: la construcción escena a escena, el uso de diálogos, alternancia de puntos de vista y detalles simbólicos del *status* de vida del individuo (Wolfe, 2005).

Esas cuatro técnicas, sin duda, están alineadas con la reconstrucción de una imagen o secuencia de imágenes por medio de palabras. Tanto que una de las premisas más importantes del Periodismo Literario –y esto mucho antes del desarrollo de los medios antiguos– es la de propiciar una experiencia inmersa/interactiva. En otras palabras: la intención de compartir con el lector lo que el reportero vio con sus propios ojos, escuchó con sus oídos, sintió con su olfato, tocó con sus manos, degustó con su paladar. En fin, un objetivo importante es el de imprimir a la narrativa de los frutos recogidos y seleccionados por los órganos sensoriales del periodista, devolviendo el cuerpo ausente al texto.

Estamos, en un primero momento, en el campo de la descripción, como apunta Edvaldo Pereira Lima. Según él, en general los textos son regularmente buenos en lo que se refiere a uno de los fundamentos del reportaje, que es la narración. Por narración entendemos aquí la exposición de un hecho o de una serie de acontecimientos, en alguna medida, de forma secuenciada (Lima, [s.d.]). De hecho, sustenta esta afirmación una sólida tradición en Occidente que apoya los estudios de las estructuras narrativas, incluso en periodismo (Barthes, 1976; Campbell, 1997, 2008; Martinez, 2008; Propp, 2002).

Para Lima, sin embargo, los periodistas exponen deficiencias en los aspectos descriptivos (Lima, [s.d.]). “La descripción es como un corte en la dinámica narrativa. En vez de enfocarse en la acción, la interrumpe momentáneamente para ilustrar características físicas y particulares de personas, ambientes y objetos”, explica. “Sirve al propósito de iluminar los personajes de un acontecimiento, el lugar donde sucede, los artefactos allí presentes. Como el nombre sugiere, es un juego de luces que amplía nuestra percepción, enmarcando mejor el acontecimiento del cual trata el reportaje” (Lima, [s.d.]).

De cualquier manera, la mera inserción de descripciones no sería suficiente para generar imágenes a los “ojos” de los lectores. Es necesario pensarla en relación

al recurso de inserción de detalles simbólicos del *status* de vida del individuo propuesta por Wolfe (2005), que destaca que escritores como el francés Honoré de Balzac (1799-1850) conseguía mostrar la decadencia de un aristócrata sin mencionar esa palabra, pero describiendo la sala donde este vivía por medio de cortinas que ya habían visto días mejores y gastados sofás.

Aun así, tanto la narración como la descripción, aunque sean bien hechas, no son equiparables al poder de una imagen. Considerando a partir de la propuesta de Contrera para la imagen, estos recursos literarios estarían aún en el plan técnico y no en el simbólico –que es lo que realmente tiene el potencial de atribuir densidad a las narrativas–. De las cuatro técnicas destacadas por Wolfe, dos son responsables no por sumergirse en la escena, sino por inmersión en la perspectiva del narrador: el punto de vista y el detalle del *status* de vida que, como Wolfe dice, permite al escritor llevar al lector al cerebro o sistema nervioso central de un personaje (Wolfe, 2005).

A las técnicas literarias, por lo tanto, se debe unir la imaginación (Keeble; Wheeler, 2007), “que consiste en la selección de elementos preexistentes y de su presentación en formas nunca vistas”(Trindade, 2016). Aun así, apenas la imaginación no sería suficiente para espesar el texto en la misma proporción de las imágenes. En ese ámbito, y sin que sea la intención de este artículo, se trata la noción del imaginario, en sus diferentes abordajes. Sea en la unión entre literatura y antropología (Durand, 2012); como parte de la cultura, pero que la trasciende (Maffesoli, 2006); o en el ámbito de la cultura (las “representaciones, símbolos, mitos, ideas son englobados, a lo mismo, constituyen su memoria, sus saberes, sus programas, sus creencias, sus valores, sus normas” (Morin, 1992, p. 141) y de noosfera (“un universo de signos, símbolos, mensajes, figuraciones, imágenes, ideas, que nos designan cosas, situaciones, fenómenos, problemas, pero que, por eso mismo, son los mediadores necesarios en la relaciones de los hombres entre sí, con la sociedad, con el mundo” (Morin, 1992, p. 142).

Para Michel Maffesoli, por ejemplo, no sería “la imagen que produce el imaginario, al contrario. La existencia de un imaginario determina la existencia de conjuntos de imágenes” (Maffesoli, 2001, p. 76). Ya para Morin, la noosfera “está presente en toda visión, concepción, transacción entre cada sujeto humano con el mundo exterior, con los otros sujetos humanos y, en fin, consigo mismo” (Morin, 1992, p. 142). Y, a pesar de haber una “entrada subjetiva, una función intersubjetiva, una misión *transobjetiva*, es un elemento objetivo de la realidad humana” (Morin, 1992, p. 142).

De acuerdo con Morin, esta esfera sería el conductor del conocimiento humano. “(...) como un medio (...) interpuesto entre nosotros y el mundo exterior para hacernos comunicar con este. (...) Además de eso, involucrarnos como una atmósfera propiamente antroposocial” (1992, p. 142).

Esa esfera rica de mitos, leyendas, sueños, saberes, ideas y abstracciones, presente en los grupos más arcaicos, está en constante proceso de transformación, donde algunos elementos desaparecen para dar surgimiento a otros, como en el pasaje gradual del predominio del mundo mítico para el religioso, y de este para el científico, de la literatura, del romance, de los medios. Tiene su lado paradójico: “lo que nos hace comunicar es, al mismo tiempo, lo que nos impide de comunicar” (Morin, 1992, p. 143). Por extensión, un relato periodístico que se limite a la esfera racional estará siempre condenado a ser incompleto y no desvelar la complejidad del ser humano. El desafío estaría, en consecuencia, en la inserción en los relatos periodísticos de esta esfera simbólica y no técnica, pero también en la posibilidad de producirse un relato periodístico más humanizado e integral.

La comprensión de la noción de las imágenes arcaicas

El neurólogo Sigmund Freud (1856-1939) fue el primero en trabajar con la noción de inconsciente, limitándolo, sin embargo, a los contenidos reprimidos u olvidados. A este marco, Carl Gustav Jung lo llamó de inconsciente personal, o sea, de naturaleza individual –aunque también le agregó, además de las represiones, aspectos latentes o no desarrollados a lo largo de la vida–. Sus contenidos son formados principalmente por complejos, de carácter emocional, que son capaces de ser aplacados y/o traídos a la consciencia por medio de métodos y técnicas propuestas por la Psicología Analítica.

Sobre este nivel de inconsciente personal, sin embargo, Jung propone la hipótesis del inconsciente colectivo, esto es, cuyos contenidos son compartidos por la especie humana. Los contenidos de este inconsciente colectivo son llamados arquetipos, “imágenes universales que existieron desde los tiempos más remotos” (Jung, 2012b, § 5). En tribus primitivas, por ejemplo, estos contenidos no son más inconscientes, luego de ser transformados en tradiciones, por lo tanto conscientes, transmitidos generalmente por medio de enseñanzas secretas o esotéricas (Jung, 2012b, § 5). Lo mismo ocurre, según Jung, con las expresiones arquetípicas encontradas en mitos y cuentos de hadas, que son sometidos a la elaboración consciente a través de los tiempos (2012b, § 6).

“La humanidad siempre tuvo en abundancia imágenes poderosas con las que se protegía mágicamente contra las cosas aterradoras del alma, asustadoramente vivas”, define Jung (2012b, § 21). “Las figuras del inconsciente siempre fueron expresadas a través de imágenes protectoras y curadoras, y así expulsadas de la psique para el espacio cósmico” (Jung, 2012b, § 21). Para Jung, la iconografía de la Reforma Protestante que culminó en el siglo XVI abrió “una ranura en la muralla protectora de las imágenes sagradas” (Jung, 2012b, § 22), una vez que los seres humanos despertaron de un universo de tradición que los amparaba colectivamente y fueron progresivamente lanzados en un mundo individual, empobrecido, pues carecía de contenidos simbólicos. De cualquier manera, este

despertar permitió también un enorme avance intelectual y tecnológico, en el cual se encuentra el periodismo. No obstante, aunque el surgimiento de disciplinas como la Psicología, con algunas líneas profundizándose en el rescate de los pueblos de la antigüedad, no se garantizó la recuperación de este conocimiento, pues mucho se perdió de sus cargas simbólicas, que hoy pueden ser comprendidas apenas por analogías. “El hombre despertó en un mundo que no comprendió; por eso quiere interpretarlo” (Jung, 2012b, § 65). Y contenidos arquetípicos son imposibles de ser interpretados de forma racional, porque poseen polaridades (aspectos negativos y positivos), paradójales (son *senex et iuvenis simul*, viejo y joven al mismo tiempo), ambigüedades, en fin, se insertan en un contexto complejo y no reduccionista.

Para Jung, el proceso simbólico es “una vivencia en la imagen y de la imagen” (Jung, 2012b, § 82). Y ella trae riesgos reales. “El peligro principal es sucumbir a la influencia fascinante de los arquetipos, lo que puede suceder más fácilmente cuando las imágenes arquetípicas *no son concientizadas*” (Jung, 2012b, § 82). En el caso de predisposición psicótica, por ejemplo, puede suceder que las figuras arquetípicas escapen al control y se vuelvan en alguna medida autónomas, escapando al control de la consciencia. Sin embargo, la misma imagen que llevó a la visión puede representar el tratamiento, como en el caso del veneno que, dependiendo de la dosis, es también el antídoto. No por en vano, la terapia con técnicas expresivas, en particular imágenes ancladas en las más variadas tradiciones, como mándalas, han sido empleadas con éxito por psiquiatras, como la pionera Nise da Silveira (1905-1999), psicólogos y analistas junguianos, para tratar enfermedades mentales (Silveira, 2015), como la esquizofrenia, donde hay división (*esquizos*) de la mente (*frenia*).

Esas disociaciones que aparecen violentamente en las enfermedades mentales se encuentran veladas en las neurosis, influenciando la consciencia. En alguna medida, a lo largo de la vida todo ser humano enfrenta alguna neurosis pasajera. Una vez que el ser humano contemporáneo, sobre todo el occidental, posee un grado elevado de disociabilidad, la prevención para el cuadro no evolucionar, en el ámbito de la psicología compleja, es la “tomada de consciencia, lo más completa posible, de los contenidos inconscientes constelados” (Jung, 2012b, § 84). Parte de esto es realizado por el método dialéctico, esto es, por medio de técnicas que llevan al individuo al diálogo con esferas más profundas de sí mismo.

Por eso, para el mitólogo estadounidense Joseph Campbell (1904-1997), en el contexto de las mitologías tradicionales “los símbolos se presentan en ritos socialmente preservados, por los cuales el individuo deberá experimentar o simular haber experimentado ciertas percepciones, sentimientos y compromisos” (Campbell, 2010, p. 20). Ya en lo que él llamaba de mitología creativa, “ese orden se invierte: el individuo tiene una experiencia propia –de orden, horror, belleza o hasta de mera alegría– que busca transmitir mediante señales; y si su

vivencia tuvo alguna profundidad y significado, su comunicación tendrá el valor y fuerza de un mito vivo” (Campbell , 2010, p. 20). Según él, “obviamente para aquellos que la reciben y reaccionan a ella por cuenta propia, con empatía, sin imposiciones” (2010, p. 20).

Mitologías creativas e historias de vida en periodismo

Campbell define cuatro funciones de los mitos. La primera sería la función psicológica: guiar al ser humano en la saga de nacer, convertirse en adulto, envejecer y ‘partir’. La segunda, la función sociológica: validar y mantener algún orden social específico, avalando el código moral como una construcción además de la crítica o enmienda humana. La tercera, la cosmológica: formular y transmitir una imagen cosmológica paralela a la de la ciencia de la época. Finalmente, la cuarta sería la función mística: promover la reconciliación de la consciencia con las precondiciones de la propia existencia (Campbell, 2010, p. 139). El *mysterium tremendum et fascinans* de este Universo es el ser *como él es*.

¿Sería posible incorporar alguna densidad simbólica del campo del imaginario y de las imágenes a los textos periodísticos? ¿Recomponer algún nivel de las funciones místicas a él? ¿Impregnar esta visión compleja y al mismo tiempo sanadora de las imágenes para un ser humano que es embrujado por contenidos inconscientes de los cuales, en la contemporaneidad, no es más protegido ni por las religiones ni por las tradiciones? ¿Es que presenta disociaciones veladas por neurosis, en la mejor de las hipótesis pasajeras, que quedaron al acecho, literalmente intentando influenciar su consciencia?

Tal vez los casos exitosos no sean muchos, pero existen. En documentales, un buen ejemplo es el del cineasta brasileño Eduardo Coutinho (1933-2014). En *Santo Forte* (1999), él realiza una entrevista inolvidable con doña Thereza (Lins, 2004). Coutinho escucha con atención a la estrella de la película, quien vive en la favela Vila Parque da Cidade, en Río de Janeiro. Ella cándidamente justifica estar viviendo una vida de carencias en la favela por haber sido Cleopatra en otra encarnación. Sin juzgar, pero tampoco sin avalar, Coutinho respeta la voz de la entrevistada, montando algo de tal manera que ella es representada como un ser humano paradójal e idiosincrático, pero que puede compartir su rico imaginario de forma digna con la audiencia.

En 2016, la ganadora de la categoría reportaje del Premio Gabriel García Márquez fue la periodista brasileña Natalia Viana, fundadora de un vehículo independiente, la *Agência Pública* (Viana, 2016). Ella viajó tres días de barco hasta una aldea indígena próxima a Manaus para investigar lo que había detrás del alto nivel de suicidios de sus habitantes. Muy bien reportado y escrito, el reportaje no exhibe salidas fáciles para un problema complejo.

No es coincidencia que en 2017 un reportaje sorprendente que fue viral, alcanzando más de un millón de lectores, haya sido sobre un mendigo callejero que tuvo su vida reportada durante cuatro meses por el periodista paulista Chico Felitti (2017). El autor actualmente desarrolla un proyecto de maestría en escritura creativa en la Universidad Columbia, en Nueva York. El reportaje inicial contemplaba de forma eficaz no solo el contenido informativo, sino también en alguna medida lo simbólico de la vida del entonces sin techo de aspecto algo bizarro, pues su rostro estaba totalmente inyectado de silicona y él yacía sin nombre en el más grande hospital paulistano, el Hospital das Clínicas. En 2019, el reportaje sobre el “Fofão da Augusta”, ahora identificado a lo largo de la narrativa como Ricardo Correa da Silva –peluquero que hablaba francés e inglés, era esquizofrénico, fue *drag queen*, artista callejero– fue publicado en libro enfocado en una nueva faceta: la trayectoria de Vânia, novio del protagonista de la historia (Felitti, 2019). Al agregar niveles simbólicos a la narrativa, paradójicamente, despertó la cara humana del perfilado, resultando en la humanización descrita por Marchetto e Neves (2019).

De la misma manera que los seres humanos, tal vez el periodismo contemporáneo reflexiona precisamente el hecho de encontrarse en proceso de transición. Como tal, camina al filo de la navaja. De un lado, intenta no disolverse en la neurosis desencadenada por un proceso de precarización del mercado de trabajo sin precedentes (Mich; Lima, 2013; Paulino; Nonato; Grohmann, 2013), en el ámbito de las desigualdades de género de las cuales no hay aún consciencia ni solución (Martinez; Lago, 2016). Por otro, intenta integrar posibilidades innovadoras, como las agencias independientes y los reportajes verdaderamente humanizados y multimedia con la clásica *Snowfall*, hecha en 2012 por el reportero John Branch del periódico *New York Times*, entre otras. Tal vez, solo el tiempo probará que no existe un lado vencedor, pero hay sí una necesidad de integrar en esta moneda ambas caras, para que pueda emerger un periodismo verdaderamente nuevo en esta década que comienza en 2020. Pero antes que todo, la principal conclusión de este estudio es la de que son necesarias epistemologías más comprensivas, sistémicas y ecológicas de la realidad, no solo para realizar los procesos y productos periodísticos, sino también para analizarlos en toda su complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baitello Júnior, N. *A era da iconofagia: reflexões sobre imagem, comunicação, mídia e cultura*. São Paulo: Paulus, 2014.

Bak, J. S. “The paper cannot live by poems alone”: World War trench journals as (Proto-) Literary Journalism. In: GRIFFITHS, A.; PRIETO, S.; ZEHLE, S. (Eds.). *Literary journalism and World War I Marginal Voices*. Nancy: PUN/Éditions Universitaires de Lorraine, 2016. p. 21–48.

- Bak, J. S. *Tennessee Williams, Painter: Self-Portraits of the Playwright as a Young, Middle-aged and Aging Man*. Disponível em: <<https://blog.oup.com>>.
- Barthes, R. Introdução à análise estrutural da narrativa. In: Greimas, A. J.; Bremond, C.; Barthes, R. (Eds.). *Análise estrutural da narrativa: pesquisas semiológicas*. 4. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 1976. p. 19–60.
- Belting, H. *Antropologia de las imagens*. Madri: Katz, 2007.
- Campbell, J. *O herói de mil faces*. 10. ed. São Paulo: Cultrix/Pensamento, 1997.
- Campbell, J. *The Hero with a Thousand Faces*. 3. ed. Novato, California: New World Library, 2008.
- Campbell, J. *As máscaras de Deus: mitologia criativa*. São Paulo: Palas Athena, 2010.
- Castro, G. DE. *Jornalismo literário: uma introdução*. Brasília: Casa das Musas, 2010.
- Contrera, M. S. Jornalismo e mídia: paranoia e crise das competências simbólicas. In: Guimaraes, L.; Pelegrini, M.; Silva, M. R. (Eds.). *O espírito do nosso tempo: Annablume/Cisc, ensaios de semiótica da cultura e da mídia*. São Paulo: São Paulo: Annablume/Cisc, 2004.
- Contrera, M. S. *Mediosfera: meios, imaginário e desencantamento do mundo*. São Paulo: Annablume, 2010.
- Contrera, M. S. Imagens endógenas e imaginação simbólica. *Famecos*, v. 1, n. 23, p. 21350–21363, 2015.
- Costa, L. A. DA. Gêneros jornalísticos. In: *Gêneros jornalísticos no Brasil*. São Bernardo do Campo: Umesp, 2015. p. 43–83.
- Cunha, E. DA. *Os sertões: campanha de Canudos*. 27. ed. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1963.
- Durand, G. *As estruturas antropológicas do imaginário*. 4. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2012.
- Felitti, C. “Fofão da Augusta? Quem me chama assim não me conhece”. *Buzzfeed*, out. 2017.
- Felitti, C. *Ricardo e Vânia*. São Paulo: Todavia, 2019.
- FIDELIS, K. D. *Jornalismo long form: uma análise sobre a narrativa do site BBC Brasil sobre os BRICS*. [s.l.] Universidade de Sorocaba, 2017.
- Flusser, V. *Filosofia da caixa preta*. São Paulo: Hucitec, 1985.

- Hartsock, J. C. *A history of American Literary Journalism: the emergence of a modern narrative form*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2000.
- Hartsock, J. C. *Literary journalism and the aesthetics of experience*. Amherst, Boston: University of Massachusetts Press, 2016.
- Jung, C. G. *Os arquétipos e o inconsciente coletivo*. 8. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2012a.
- Jung, C. G. *Os arquétipos e o inconsciente coletivo (OC 9/1)*. 8. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2012b.
- Keeble, R.; Wheeler, S. *The journalistic imagination: literary journalists from Defoe to Capote and Carter*. London/New York: Routledge, 2007.
- Kramer, M. Breakable Rules for Literary Journalists. In: Sims, N.; Kramer, M. (Eds.). *Literary journalism: a new collection of the best American nonfiction*. New York: Ballantine Books, 1995. p. 21–34.
- Lima, E. P. *A importância da descrição*. Disponível em: <<http://www.edvaldopereiralima.com.br/index.php/jornalismo-literario/pos-graduacao/memoria-portal-abjl/147-a-importancia-da-descricao>>. Acesso em: 2 fev. 2017.
- Lima, E. P. *Páginas ampliadas: o livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura*. 4. ed. São Paul: Manole, 2009.
- Lima, E. P. *Jornalismo literário*. Disponível em: <<http://www.edvaldopereiralima.com.br/index.php/jornalismo-literario/conceitos>>. Acesso em: 4 jul. 2016.
- Lins, C. *O documentário de Eduardo Coutinho: televisão, cinema e vídeo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004.
- Longhi, R. R.; Winques, K. The place of longform in online journalism: quality versus quantity and a few considerations regarding consumption. *Brazilian Journalism Research*, v. 11, n. 1, p. 104–121, 2015.
- Maffesoli, M. O imaginário é uma realidade. *Famecos*, v. 15, n. 2, p. 74–82, 2001.
- Maffesoli, M. *O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades de massa*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2006.
- Marchetto, A. B.; Neves, I. O. *Dando nomes: a importância da Humanização no trabalho de Chico Felitti*. 17º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo. *Anais...*Goiânia: SBPJor, 2019 Disponível em: <<http://sbpjour.org.br/congresso/index.php/sbpjour/sbpjour2019/schedConf/presentations>>
- Martinez, M. *Jornada do Herói: estrutura narrativa mítica na construção de histórias em jornalismo*. 1. ed. São Paulo: Annablume/Fapesp, 2008.

- Martinez, M. O jornalismo literário e a mídia sonora: estudo sobre o programa Conte Sua História de São Paulo, da Rádio CBN. *Líbero*, v. 15, n. 29, p. 111–124, 2012.
- Martinez, M. *Imagens que (nos) devoram: reflexões sobre tigres, jornalismo cidadão e coberturas jornalísticas*. 24o. Encontro Nacional da Associação dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. *Anais...*Brasília: Compós, 2014
- Martinez, M. *Jornalismo literário: tradição e inovação*. Florianópolis: Insular, 2016.
- Martinez, M.; LAGO, C.; LAGO, M. C. S. Estudos de gênero na pesquisa em jornalismo no Brasil: uma tênue relação. *Famecos*, 2016.
- Martinez, M.; Silva, P. C. DA. Fenomenologia: o uso do método em Comunicação. *E-Compós*, v. 17, n. 2, p. 1–15, 2014.
- Melo, J. M. DE; Assis, F. DE. *Gêneros jornalísticos no Brasil*. São Bernardo do Campo: Umesp, 2010.
- Menezes, J. E. DE O.; Martinez, M. Jornalismo e tempo profundo: o trabalho de Nelson Araújo (Globo Rural). In: Silva, G. et al. (Eds.). *Jornalismo contemporâneo: figurações, impasses e perspectivas*. Brasília: Compós, 2011. p. 181–202.
- Mick, J.; Lima, S. (EDS.). *Perfil do jornalista brasileiro: características demográficas, políticas e do trabalho jornalístico em 2012*. Florianópolis: Insular, 2013.
- Morin, E. *O método IV. As ideias: a sua natureza, vida, habitat e organização*. Lisboa: Publicações Europa, 1992.
- Paulino, R. A. F.; Nonato, C.; Grohmann, R. *As mudanças no mundo do trabalho do jornalista*. São Paulo: Salta/Atlas, 2013.
- Propp, V. *As raízes históricas do conto maravilhoso*. 2. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2002.
- Ritter, E. *Jornalismo gonzo e parresía: mentiras sinceras e outras verdades*. [s.l.] PUCRS, 2015.
- Silva, M. C. C. *Comunicação e cultura antropofágicas: mídia, corpo e paisagem na erótico-poética oswaldiana*. 1. ed. Porto Alegre/Sorocaba: Sulina/Eduniso, 2007.
- Silveira, N. DA. *Imagens do inconsciente*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2015.
- Sodré, M. *A narração do fato: notas para uma teoria do acontecimento*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2009.
- Talese, G.; Lounsberry, B. *Writing creative nonfiction: the literature of reality*. New York: Harpercollins College, 1995.

Trindade, A. D. Angola – território e identidade: crônicas de Luís Fernando. *Famecos*, v. 23, n. 3, p. 24636, 2016.

Viana, N. *São Gabriel e seus demônios*. Disponível em: <<http://apublica.org/2015/05/sao-gabriel-e-seus-demonios/>>. Acesso em: 21 out. 2016.

Wolfe, T. *Radical chique e o novo jornalismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

Wolfe, T.; Johnson, E. W. *The new journalism*. New York: Harper & Row, 1973.